



PERLAS DE SABIDURÍA CON  
SABOR A GOMINOLA

# EL LEÓN Y LA GACELA



## LA EMPATÍA

Martín Pinos Quítez

Ilustraciones: Guadalupe Cañadilla Rivas

# EL LEÓN Y LA GACELA

Aquella mañana el cielo había amanecido cubierto de amenazadoras nubes grises. Podría apostarse a que en cualquier momento iba a caer un chaparrón.

A pesar de ello, Berta fue a visitar al abuelo Li.

- ¡Pero pequeña! ¿Cómo te atreves a salir con la que va a caer? - dijo sorprendido el abuelo al verla llegar.

- ¡Hola Li! Ya sabes que soy muy valiente. No como las otras abejas que tienen miedo a unas cuantas gotas de agua.

- Sé que eres valiente Berta, pero que las demás hayan decidido no salir de la colmena, no significa que no lo sean. No debes juzgar nunca a nadie a la ligera. Cada cual tiene sus motivos y tú no los conoces.

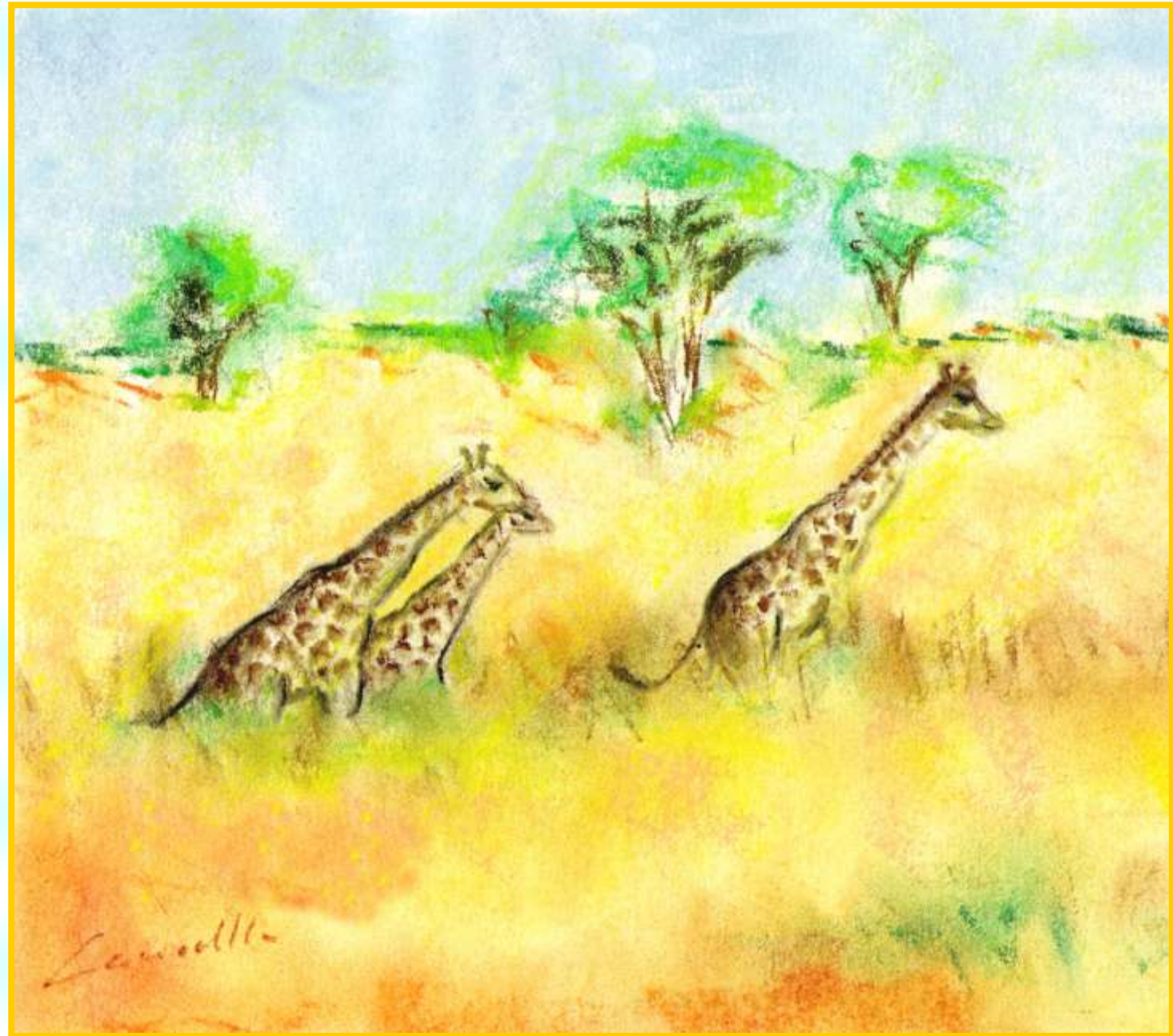
Entra a mi refugio y escucha bien este cuento.



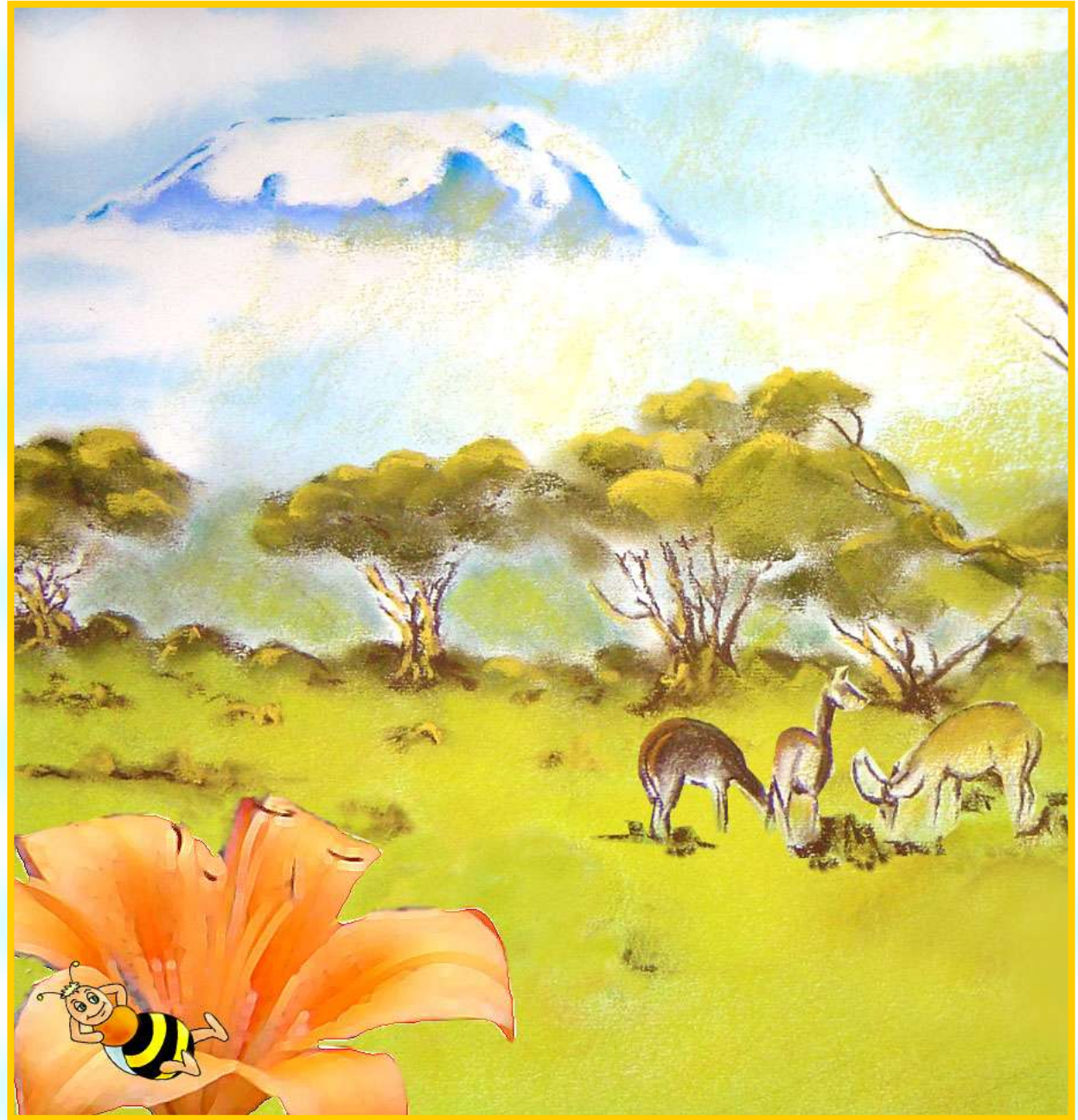
Adaptación de la meditación: "El gato y el ratón"

Una abeja revoloteaba sobre la sabana africana. A lo lejos, tras las jirafas, observó a las pequeñas gacelas nerviosas, siempre atentas, por si acechaba el león. Para la abeja las gacelas eran unos animales enormes.

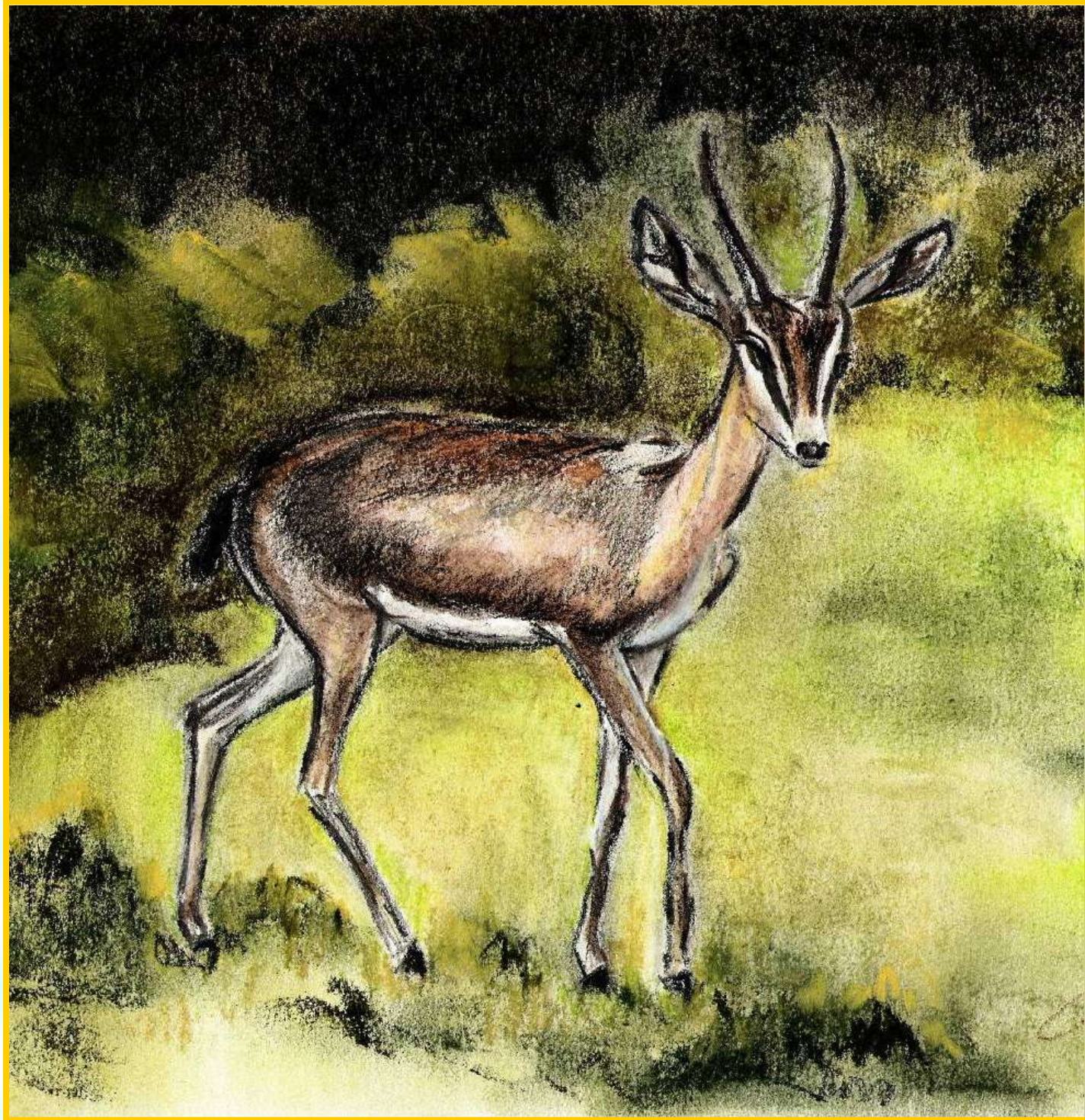
- ¡Ja, ja! -rió la abeja- tan grandes y siempre asustadas. Las abejas somos mucho más pequeñas y no tenemos miedo al gran león. Podemos revolotear delante de su hocico sin temblar como ellas.



La abeja continuó riéndose mientras se tumbaba sobre una mullida flor. No podía estar más a gusto, así que se relajó mirando como en lo alto, las nubes que se formaban cerca del horizonte, avanzaban, a cámara lenta, en algodonosa procesión, Al rato decidió continuar su vuelo. Casi sin darse cuenta llegó a una zona de arbolado muy espesa. El tamaño de los árboles casi no dejaba pasar el sol. De pronto todo se volvió más oscuro. Las rocas y los árboles le cerraban el paso. Algo extraño se respiraba en el ambiente.



Era una abeja valiente, pero un escalofrío recorrió su cuerpo. Al instante sintió que todo empezaba a hacerse más pequeño, parecía que todo menguaba, pero... ¡no! Era ella la que estaba creciendo. Su cuerpo temblaba y se hacía cada vez más grande..., se transformaba. Su espalda, ya sin alas, se dobló hasta quedar a cuatro patas, tenía pelo por el cuerpo, su cara se alargó hasta formar un hocico. La abeja no tardó en darse cuenta de que se había convertido en una gacela.



Un feroz rugido a su espalda la hizo volverse. Un enorme león avanzaba por el camino hacia ella. Su inmenso cuerpo bloqueaba la única salida posible. Quiso volar pero no podía. ¡Era una gacela! El león con un sobrecogedor rugido miró su garganta y se preparó para saltar sobre ella. Estaba acorralada. Sintió pánico. Estaba completamente paralizada por el miedo. Su respiración se volvió rápida y nerviosa ante el peligro. ¿Cómo escapar?



Lo que sucedió entonces fue sorprendente. La abeja empezó a crecer de nuevo mientras que el león se iba haciendo cada vez más pequeño. Ambos se estaban transformando. Notó como su cuerpo se convertía en el de un gran león, mientras que el león, cada vez más pequeño, acabó transformado en una frágil gacela. ¡Vaya! Parecía que la situación se había dado la vuelta. El miedo desapareció pero ahora sabía lo que sentía la gacela. Desde su cuerpo de león miró fijamente a la gacela y... sonrió antes de dejarle ir en paz.



Un rayo de sol entró por las copas de los árboles y notó que estaba recobrando su aspecto normal. ¡Abeja de nuevo, qué alivio! De regresó por el camino volvió a ver las gacelas a lo lejos, pero se dio cuenta de que, tras haber estado en su piel, las miraba con otros ojos. - De los pájaros que a mi tanto me atemorizan, se ríen las gacelas. Y mientras pensaba esto... despertó. Todo había sido un sueño.



# RINCÓN DEL POEMA



Conocí un saltamontes que  
aplastaba a una hormiga  
y le importaba un pimiento.  
Te daba una patada  
y se quedaba tan contento.  
No te dejaba jugar,  
si estabas sola le daba igual.

Necesitaba una lección.  
Se convirtió en hormiga.  
Le dieron en la espinilla  
un fuerte patadón.  
Nadie le quiso por amigo  
hasta que aprendió:  
Despreciar no es una broma.  
Donde las dan, las toman.